

Predominio de procesamientos tóxicos en vínculos familiares

**Graciela Buet
Gabriela Echegaray
Delia Scilletta**

El objetivo del presente trabajo es desarrollar algunos conceptos ligados a los vínculos que pueden establecerse en el seno de una familia tomando como punto de partida el film “La ciénaga” de la directora argentina Lucrecia Martel.

Para ello, se relacionarán algunos conceptos teóricos como la definición y las funciones de la familia. Se pondrá particular énfasis en las familias en las que predominan los procesos tóxicos, sobre todo la modalidad de sus vínculos, los afectos sobresalientes, los diferentes rasgos de carácter y tipos de discurso que las caracteriza, el concepto de homeorresis o drenaje pulsional; y por último, las diversas erogeneidades en juego y combinatorias defensivas que se evidencian en algunos de los miembros que protagonizan dicho film.

La película muestra la vida de un grupo familiar que transcurre en una zona del norte de Argentina. Inicia con una escena en la cual una de las protagonistas cae y se lastima cortándose con los vidrios del vaso que lleva, ante la actitud impasible del resto del grupo, que se encuentra alcoholizado al igual que ella. A partir de allí, el film muestra la vida de estas personas y sus modos de relación, para finalizar con una escena muy similar a la primera, en el mismo lugar, la piscina, en la que aparecen dos de las protagonistas más jóvenes recostadas sobre las mismas reposeras del inicio del film.

Las dos familias que presenta se relacionan a través de la línea materna, las madres son primas entre sí; sus miembros se relacionan de manera promiscua, comparten las camas, se cambian la ropa unos delante de otros, no hay intimidad.

La familia puede ser conceptualizada como “una trama compleja, producto de

transacciones entre deseos, ideales y juicios, es decir, como una formación promovida por el empuje pulsional y desiderativo y acotada por las tradiciones, las exigencias contextuales y las restricciones de cada integrante, con lo cual aludimos al problema de la triple servidumbre familiar.”¹

A su vez, recibe estímulos internos y externos y su función es hacer tolerables dichos estímulos, a través del establecimiento de una coraza protectora. Dice Freud, al referirse a dicha formación, que “para el organismo vivo, la tarea de protegerse contra los estímulos es casi más importante que la de recibirlos”.²

La garantía para que esto pueda lograrse es producir la transformación de la erogeneidad en ternura, acotar, limitar el goce a través de la misma. Si esto no se produce surge como consecuencia un desequilibrio, estancamiento o éstasis libidinal como el que se evidencia en este film. “No funciona el filtro, ni la bomba, no funciona nada”, responde Mecha a su hija cuando la misma refiere que “el agua de la pileta está inmunda hace años”.

Parecería haber un fracaso en estas familias para poder tramitar las distintas exigencias que surgen en su constitución. Una de ellas, es la ligada a las exigencias pulsionales de cada uno de sus miembros.

“Las fuentes más proficuas de esa excitación interna son las llamadas ‘pulsiones’ del organismo: los representantes de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se transfieren al aparato anímico.”³

Durante la adolescencia se producen nuevos desenlaces psíquicos, entre otros factores, por la aparición de la pulsión genital, alrededor de los ocho años. Como consecuencia de la misma se produce un estancamiento pulsional universal⁴ debido a la invasión de una voluptuosidad que no puede ser procesada.

La tramitación psíquica del erotismo genital debe atravesar un arduo trabajo de duelo, el desasimio de la autoridad de los padres, y hallar representantes psíqui-

¹ Maldavsky, D. *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Nueva Visión, 1991, pág. 15.

² Freud, S. “Más allá del principio del placer”, Buenos Aires, Argentina., Amorrortu Editores, 1920, *Obras Completas*, Vol 18, pág. 27.

³ Freud, S. op. Cit., pág. 34.

⁴ Freud, S. “Tres ensayos sobre una teoría sexual”, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, *Obras Completas*, 1905, Vol. 7.

cos cada vez más alejados de la instancia parental. Se constituyen así ideales con grados crecientes de abstracción.

Se pone de manifiesto, en este film, la dificultad para el procesamiento de dicha pulsión, ya que a este incremento de la tensión interna, que exige tramitación psíquica, se agrega la que proviene del resto de los miembros de la familia estableciendo, de esta manera, vínculos erotizados con una clara imposibilidad de establecer un cambio de la erogeneidad en ternura.

Son varias las escenas en las que se despliega dicho exceso imposible de tramitar, estos hermanos aparecen en reiteradas escenas incestuosas, por ejemplo, cuando José llega alcoholizado, golpeado y su hermana junto a la prima le sacan la ropa sucia.

Uno de los hijos de Mecha, Joaquín, pierde un ojo mientras jugaba con un arma en el cerro, ¿podría pensarse este accidente como la manifestación de la imposibilidad de procesar lo visto?, sólo que aquí no aparecería como una fantasía neurótica, de arrancarse los ojos como en el mito de Edipo sino en acto.

Otra de las exigencias que debe tramitar la familia tiene que ver con el respeto por las tradiciones y los valores que provienen del superyó. Los valores constituyen el contenido de los ideales que surgen de la tramitación de los diversos erotismos, de cada voluptuosidad se extrae por elevación un valor para el ideal.⁵

Aquí también parecerían haber fracasado ambas familias ya que se evidencia a lo largo del film la supresión de todo horizonte de deseos, proyectos e ideales que llevarían al estancamiento libidinal. Las relaciones interpersonales son sustituidas, entonces, por vínculos de fusión y relaciones mortíferas.

Por último, las exigencias que provienen de la realidad parecen resultar difícilmente procesables para este grupo familiar aislado de la comunidad, en concordancia con una modalidad de funcionamiento con predominio de vínculos íntimos. En principio, la actividad laboral y los proyectos no están presentes en ninguno de los miembros; el intercambio con el exterior está muy restringido e incluso delegado en los miembros más jóvenes del grupo como se ve en la escena en la cual Gregorio le pide a una de las hijas que vaya con el auto a buscar la heladera que mandaron para Mecha y ella le dice que no tiene registro, que tiene quince años.

Freud⁶ entiende al cuerpo como un conjunto de células que pugna por conservar

⁵ Maldavsky, D. *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Nueva Visión, 1991.

⁶ Freud, S. Op. Cit. Nota 2.

su cohesión interior oponiéndose a la acción disgregante de la pulsión de muerte y pretende perpetuarse en virtud del encuentro con otro cuerpo afín pero diferente. De esta manera transforma lo tóxico en trófico y a la vez se crea una alianza por complejización que permite generar una tensión vital opuesta a la tendencia a la inercia que caracteriza a la pulsión de muerte.

Si se piensa a la familia como cuerpo, siguiendo la teoría freudiana, podría pensarse, quizás, que la culminación del film daría cuenta de la dificultad que muestran estas familias para el procesamiento de estas tres exigencias con el accidente y muerte de Luciano.

“Abandonado a sí mismo, entonces, el infusorio muere de muerte natural por la imperfecta eliminación de sus propios productos metabólicos; pero quizás todos los animales superiores mueran, en el fondo, por esa misma incapacidad.”⁷

Podrían pensarse varias situaciones en las cuales se ponen de manifiesto claras fronteras entre un exterior y un interior de diversas maneras y las dificultades para dar lugar al fluir entre ambos espacios. Por ejemplo, Bolivia, un viaje peligroso, de frontera, sobre todo peligroso para una mujer: “nos llega a pasar algo en el camino, ¿quién nos va a ayudar”?, dice Tali.

Luciano refiere malestar porque “le están saliendo muchos dientes”, una escena muestra una placa de su boca con la dentadura a la manera de un límite que separa un interior conocido por él a través de la respiración y la succión y un exterior que origina algo nuevo, diferente que requiere de una complejización psíquica.

La medianera que separa la casa de Tali con la de su vecino, es otro lugar significativo, allí se produce el accidente de Luciano cuando se sube a una escalera. Él teme que el perro del vecino tire abajo la pared y su madre responde que no podría porque es muy grande; mientras se produce este diálogo el niño se tira al piso, cierra los ojos y su hermanita con la amiga entran al patio y le gritan “¡muerto, muerto, muerto!”.

Esta escena y la del comienzo de la película que lo muestra desprotegido frente a las armas de fuego de sus primos, unidas a la renuencia a la espiración, darían cuenta de los diversos rodeos que va haciendo el niño precipitando y anunciando su muerte.

También la insistencia de Mecha en su queja porque “nadie atiende el teléfono” pon-

⁷ Freud, S. Op. Cit. Nota 2.

dría en evidencia la dificultad para mantener algún tipo de comunicación con otros.

Como consecuencia de esta falla en el intercambio con el exterior esta familia se atiene a lo conocido, al mundo íntimo, incrementándose el desborde pulsional, tóxico.

Modalidad de los vínculos

El film se encuentra impregnado de elementos cenagosos, viscosos, como la presencia de pantanos y barro. El clima pesado, caluroso, húmedo que transcurre durante el mismo se condensa con el que manifiestan sus personajes, sobre todo el vínculo entre ellos.

Tanto al comienzo como al final del mismo las sillas se arrastran como si estuvieran adheridas al piso. Aparecen distintos objetos unidos al cuerpo, como manos con vasos de alcohol y cigarrillos, otro vaso de alcohol junto al pecho de uno de los personajes y un cigarrillo como prolongación de su boca, como si ambos pertenecieran al cuerpo, todo como un mismo objeto.

De la misma manera aparecen diferentes cuerpos amalgamados, unidos e indiferenciados, muchas escenas los muestran acostados unos junto a otros, lo que pareciera remitir más a un erotismo que tiene que ver con la fusión con el otro que a un vínculo objetual erótico.

Los vínculos son fusionales, asfixiantes, de apego desconectado, se dan situaciones caóticas donde se pierde el registro de las diferencias, con una sensación de pringosidad carente de cualificación.

La violencia está contenida, solo se hace evidente cuando alguien del grupo intenta romper el apego. Pareciera que en este grupo todo se tolera excepto la salida, la autonomía, el proyecto propio. Cualquier intento en ese sentido genera violencia.

“Hemos destacado que en tales situaciones predomina un apego desconectado respecto del mundo, en que la percepción opera a la manera de una ventosa o una sanguijuela que permite la adhesividad, carente de conciencia, salvo respecto de los estados orgánicos del cuerpo al cual el yo se adosa. Hemos dicho que esta percepción adhesiva es contradictoria con la captación de los estímulos mundanos en su carácter diferencial, cualitativo, ya que para que este último proceso se desarrolle es un requisito un cierto desprendimiento del cuerpo ajeno en tanto fuente pulsional proyectada”.⁸

Son varias las escenas en las que se despliega dicho apego, por ejemplo, cuando

⁸ Maldavsky, D. *Pesadillas en vigilia*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Amorrortu, 1995, pág. 157.

Isabel le da de comer en la boca a Momi mientras miran T.V. en la cama y cuando Rafael le da de comer, también en la boca, a su hijo Luciano de 6 años, sentado sobre la mesa. Asimismo, puede pensarse que se pone de manifiesto dicho apego en el contacto con los olores del cuerpo y la ropa, propios o de otros; Momi suele tocar con sus manos sus remeras, los pelos de Isabel o los propios y llevárselos a la boca.

“El empleo de los labios en el contexto del apego como ventosa o sanguijuela difiere del placer del chupeteo, y más bien parte del supuesto del encuentro con un mundo palpitante ajeno, en el cual pueden producirse los procesos digestivos propios (por ejemplo, la trituración y la mezcla de saliva con el alimento). Desde esta óptica podría haber un cierre de los labios al perder el contacto con eso otro, lo cual origina un ‘besarse a sí mismo’ primigenio como obturación de la pérdida del apego...”.

“Cabe destacar también la función de las manos en el proceso de constitución de la conciencia sensorial [...] a partir del criterio de que la zona sensorial genera al objeto (y no sólo lo capta), el yo puede buscar en sus manos, llevadas a menudo a la boca, el pecho materno, e incluso alucinarlo”.⁹

El apego desconectado aparece como una de las características de los vínculos de estas familias relacionado con un tipo particular de percepción que se manifiesta como somnolencia y estados de sopor. Parecen asimilar este estado quienes llegan de afuera; así sucede con José quien al llegar de Buenos Aires a la casa materna es capturado por esta forma de funcionamiento. “Te llamo y estás durmiendo o no estás” le dice Mercedes por teléfono. Podría suponerse que la misma permanecería, de este modo, del lado de los estímulos que no pueden ser registrados, cualificados.

Algo similar sucede con Vero quien refiere que dormirá “todo el día” si va Mercedes a visitarlos a la casa, “porque no la soporta”, a la manera de un repliegue que se vuelve tóxico.

“El apego implica una adhesividad a un cuerpo ajeno, cuyos ritmos pulsionales son captados por la sensorialidad que jerarquiza la respiración, los borborismos, los latidos cardíacos, un universo palpitante desarrollado en el cuerpo del otro a quien el paciente se adhiere. La desconexión hace de complemento del apego al asegurar la ausencia de esa atención psíquica que permitiría dotar de coherencia a registros sensoriales diferenciales.”¹⁰

⁹ Maldavsky, D. Op. Cit., pág. 151

¹⁰ Maldavsky, D. Op. Cit., pág. 35.

El mundo externo es significado como peligroso, representado en la película como un viaje a Bolivia, que Rafael frena obturando toda necesidad, cuando trae en su auto “todo lo necesario” para la escuela. Allí Mali, su esposa, queda suprimida en su subjetividad. “Ya está todo comprado. ¿Por qué no me dijeron nada a mí?” manifiesta. Luego vuelve a amoldarse a la indiferenciación y se pliega al discurso de su marido diciendo que, en realidad, era un despropósito y una locura querer ir a Bolivia a comprar y que “mejor, vamos a evitar una desgracia”, desgracia que finalmente ocurre, con la muerte del hijo en el patio de la casa, cuando este quiere trepar por una escalera y cae.

Mecha califica de “inútil” a Gregorio y lo manda a dormir al cuarto del fondo. El vínculo de pareja entre ambos parece tener características narcisistas; podría entenderse como una solución masoquista, en este caso adictiva a un objeto frustrante; respondería a un apego al negativo del objeto, es decir, a alguien que se sostiene por lo que no da.

Mercedes y José constituyen una pareja en la que predomina el vínculo adhesivo en el cual José parece ocupar el lugar de ayudante o auxiliar¹¹. Cuando él viaja a su casa materna Mercedes lo llama varias veces por teléfono, en una actitud de omnipresencia que no puede deponer y, por lo tanto, no le permite ningún tipo de autonomía.

Lo que estaría sosteniendo esta relación es la falicidad de la madre, representada en Mercedes. Al respecto, resulta ilustrativo el decir de Mecha, según la cual Mercedes siempre estuvo “rodeada de festejantes y siempre tuvo devoción por los inútiles” con lo cual podría pensarse que no hay una relación con un hombre que ocupe el lugar de objeto sino con varios o sucesivos que ocuparían el lugar de ayudantes.

Rasgos de carácter y tipos de discurso

El carácter abúlico como exponente de la desvitalización y la inercia estarían presentes en varios de los miembros del grupo. Las escenas transcurren en un marco de letargo, en habitaciones oscuras, con personajes inactivos, desganados, recostados en las camas.

Mecha le dice a Tali refiriéndose a sus hijos: “vos no te preocupes, yo ni los siento”. Momi comenta: “a quien vas a sentir vos si estás todo el día dormida!” a modo de reclamo por la desconexión materna. “¡Callate, chirusa inmunda!”, contesta su madre, ya que estas palabras son percibidas como golpes.

Rafael, el marido de Mali, evidencia un rasgo de carácter de tipo viscoso, que

¹¹ Freud, S. Op. Cit. Nota 2.

se pone de manifiesto en los vínculos adhesivos con sus objetos (mujer e hijos) de los que no se puede separar. No quiere que sus hijos se queden a dormir en otra casa, al respecto expresa su mujer: “Rafael se pone insoportable cuando los chicos no están, no tiene con quien conversar”, y por último coarta el proyecto de viaje de Mali a Bolivia.

Maldavsky ¹² sostiene que la adhesividad al objeto se vincula con una lógica respiratoria, como si se adhiriera al objeto como una ventosa. Postula que esta lógica se acompaña del supuesto de que lo percibido desaparece al registrarse sensorialmente, como sucede con el oxígeno y la respiración. También de esta manera podría pensarse la negativa del hijo de Mali, Luciano, a respirar.

Mecha se queja de que sus hijos “dejan todo tirado” y adjudica la causa de su accidente a dicha situación a lo cual Momi responde que en realidad se cayó “porque estaba borracha”, remitiéndola a su propio caos interno proyectado en el exterior. Su madre se enfurece con ella y en un discurso catártico, la acusa de querer hacerla sufrir, poniendo en evidencia su incapacidad para contener el conflicto.

Se advierte en dicha modalidad discursiva el esfuerzo por eliminar al que pretende alcanzar algún tipo de procesamiento anímico complejizante. “Este discurso no solo suprime al interlocutor sino que también hace desaparecer al sujeto del problema [...] sobre todo el yo que lo padece y podría tal vez encararlo.”¹³

Homeorresis ó drenaje pulsional

Cuando Isabel le avisa a Momi que deben ir al hospital porque su madre está “perdiendo” mucha sangre, Gregorio alerta a su hija para que se fije qué se llevó Isabel; al igual que Mecha la acusan de robar sábanas y toallas.

Parecería que cuando algo falta es porque alguien ajeno, extraño a la familia, lo ha extraído, o que lo que no puede “perderse” a través de un intercambio con el exterior es drenado o derivado en el seno de la familia, en el interior de los vínculos familiares o del propio cuerpo, por ejemplo, en este accidente de Mecha.

Las primeras palabras que se escuchan en la película están dirigidas a Dios, Momi le agradece el haberle dado a Isabel, único personaje ajeno a la familia y al cual ésta intenta en reiteradas oportunidades adherir. Cuando esto no es posible se la expulsa por diferente, como cuando José la echa.

¹² Maldavsky, D. Op. Cit.

¹³ Maldavsky, D. Op. Cit. pág. 44.

Maldavsky ¹⁴ postula un criterio de nexo interindividual basado en la adhesividad de los cuerpos en términos de cañerías. El vínculo de Momi con Isabel seguiría esta lógica por lo cual la partida de esta última sería vivida por Momi como un desgarró, que corresponde a la gama afectiva del dolor, afecto que sobreviene por hemorragia pulsional, drenaje de la vitalidad. En este afecto la libido se desprende hemorrágicamente a diferencia de los demás sentimientos donde se descarga de un modo endógeno. Sobreviene una hemorragia de dolor carente de subjetividad, de conciencia, que se representa como un estado letárgico o abúlico.

El vínculo de Mecha con Isabel parece bastante representativo de la modalidad de funcionamiento de este grupo familiar. Por un lado, Mecha niega la posibilidad de que Isabel pueda tener una familia o un proyecto propio fuera del grupo. Cuando ésta le dice que se va a ir con su hermana, Mecha lo considera una “traición” y le dice que es una desagradecida.

Niega la posibilidad de lo diferente y desmiente que Isabel no es parte de su familia, que la relación que tienen es laboral porque Isabel es su empleada y que puede tener una vida y proyecto propio. Le reprocha diciéndole “Te dimos casa y comida”, transformando un contrato de trabajo en un vínculo primario.

Cuando esta desmentida no alcanza para sostener el precario narcisismo constituido la desestimación de la realidad constituiría el último intento posible que realizaría el yo. Sin embargo, Momi dice no poder “ver” a la virgen como sí pudo hacerlo una chica de la cual la TV realiza distintos comentarios y reportajes que son seguidos por Isabel, Mecha y su hija Momi, “cada uno ve lo que puede”, dice Tali.

“La restitución alucinatoria tiene un carácter relativamente patógeno, pero también posee el valor de producir un reencuentro con elementos anímicos significativos, que abren las puertas a un abordaje clínico y consiguientemente a las posibilidades de una mayor complejización subjetiva”¹⁵.

Para poder alucinar se requiere de una primera proyección a una exterioridad que posibilite la inscripción de huellas mnémicas y posteriores representaciones. El film se caracteriza por la falta de posibilidad de dicha proyección en un contexto empático, de otro que registre las necesidades, ampare y contenga los excesos y desbordes pulsionales.

Cuando se produce el accidente de Mecha, Gregorio, como si no hubiera regis-

¹⁴ Maldavsky, D. *Linajes abúlicos*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 1996.

¹⁵ Maldavsky, D., Op. Cit. Nota 8, Pág. 100.

trado lo ocurrido le dice a su esposa “que se levante porque va a llover”, siguiendo la misma línea de la falta de contexto empático. En otra escena le pregunta “¿con quién está Joaquín en el cerro?” “sin obtener respuesta alguna, dando cuenta de esta ausencia.

Podría inferirse la repetición de este tipo de vínculos a través de la madre de Mecha que murió encerrada en su cuarto y parece haber mostrado dificultades para invertir a su hija; la misma teme repetir la historia: “a ver si todavía quedo encerrada como la mami”, refiere.

“Nadie atiende ese teléfono, siempre lo mismo, suena y suena y nadie atiende”, refiere Mecha cada vez que se escuchan los llamados. Compulsión a la repetición del trauma que se produce a consecuencia de la falta de otro que registre, por ejemplo, diferentes sonidos (como el que podría sentir el bebé cuando tiene hambre), frecuencias, cantidades que manifiestan el incremento de la tensión pulsional y pueda otorgarle una categoría cualificada de “llamado”.

“Se trata, desde luego de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción; pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo; una compulsión esfuerza a ello.”¹⁶

Tali propone como salida o “cura” de lo que le sucede a Mecha “viajar”. Sin embargo, esto supone una “audacia” como la que realizó una amiga Teresa que fue sola con los chicos a Bolivia a comprar útiles para el colegio.

A pesar de los intentos de salida al exterior, a lo largo de la película Mecha va reduciendo sus días al micro mundo de su habitación hasta llegar a traer una heladera que le permite extraer las cubiteras sin necesidad de salir de la misma.

Es significativo el juego que realizan dos niñas con un ventilador al cual dirigen su voz que retorna por el viento producido por éste. Todo vuelve y se entremezcla nuevamente con lo propio sin un posible procesamiento.

Este retorno no parece ser el retorno de lo reprimido que caracteriza a la neurosis sino de lo pulsional que no ha encontrado aún cauce para su procesamiento en el exterior y retorna enrarecido, como el sonido de las voces de las niñas.

La interrupción de la respiración de Luciano podría entenderse como otro exponente en acto de la dificultad de este grupo para intercambiar con el afuera y de la es-

¹⁶ Freud, S. Op. Cit. Nota 2, pág. 21.

tasis libidinal tóxica a la manera del agua estancada de la pileta.

“La prevalencia de un nexo basado en el apego desconectado, en que el paciente se ubica como ventosa de otro, parte del carácter aspirante de la función respiratoria, y la tentativa de conservar dicha posición adhesiva puede combinarse con una resistencia a la espiración, que es, por otra parte, el primer movimiento activo en el proceso de alteración interna. Tal movimiento activo podría ser considerado como una expresión de la actividad de nacer, de separación entre dos economías pulsionales correspondientes cuerpos distintos [...], por oposición a una posición pasiva consistente en solo ser expulsado del útero.”

“[...] el dejar de respirar puede ser consecuencia o bien de un esfuerzo expulsivo de la necesidad y de su fuente pulsional, o bien de un desfallecimiento energético global, que agota hasta la energía necesaria para la respiración, o bien de una combinatoria de ambos recursos inerciales.”¹⁷

En relación al fracaso de este grupo familiar para conectarse con el afuera, podría pensarse el personaje de Mercedes como un doble placentario, doble más orgánico que psíquico, relacionado con el aspecto nutricional, desde Mecha y su grupo familiar, como alguien de quien se depende para sobrevivir porque representa, cumple, la función de contacto e intercambio con el exterior, ya que “es la única que vende pimienta”, al decir de Mecha. La venta del pimienta, la cosecha, es la fuente de ingreso para la familia y, por lo tanto, la fuente de recursos para su subsistencia.

La presencia de dobles siempre se relaciona con la desmentida que es una defensa ante la realidad o ante determinados juicios del superyó. En este caso lo que se trataría de refutar sería la amenaza de aniquilación del yo y de este grupo familiar aislado en el que nadie trabaja, ni tiene proyectos. En tal caso estaríamos hablando de una defensa exitosa y por eso no sería un doble siniestro.

El vínculo entre José y Mercedes parece aludir a la seducción narcisista, acorde con una desmentida conjunta madre-hijo del deseo de la madre por algún hombre. José estaría ocupando el lugar de ayudante al servicio del sostén de una madre fálica, operando la desmentida de la función paterna en tanto amenaza de castración.

Cabe aclarar que en este grupo familiar se estaría hablando de pactos narcisistas y no de contratos debido a que no hay lugar para la terceridad, sino lugares fijos de los cuales no se puede salir porque peligraría la totalidad del grupo como tal.

¹⁷ Maldavsky, D. Op. Cit. Nota 8, pág. 166-7, 178.

Erogeneidades y combinatoria defensiva

Dice Freud refiriéndose a los pacientes esquizofrénicos que resignan las investiduras de objeto y se reproduce un estado de narcisismo primitivo, carente de objeto: "...su característica repulsa del mundo exterior, el surgimiento de signos de una sobreinversión del yo propio, la apatía total en que desemboca el proceso, todos estos caracteres parecen armonizar perfectamente con el supuesto de una resignación de las investiduras de objeto."¹⁸

Son varias las escenas en las cuales Gregorio parece refutar una realidad que se le impone como evidente, por ejemplo, cuando le dice a su esposa accidentada que se levante "porque va a llover" o cuando Momi le pregunta por su madre y él responde que se fije "qué se llevó Isabel".

"¿Por qué una éstasis así de la libido en el interior del yo se sentiría displacentera? Yo me contentaría con responder que el displacer en general es la expresión de un aumento de tensión y que, por tanto, aquí, como en otras partes, una cantidad del acontecer material es la que se transpone en la cualidad psíquica del displacer [...] quizá sólo después de frustrado ese delirio de grandeza, la estasis libidinal en el interior del yo se vuelve patógena y provoca el proceso de curación que se nos aparece como enfermedad".¹⁹

Podría pensarse, entonces, que estas ideas paranoides dirigidas hacia Isabel serían el retorno, vía proyección de lo que alguna vez fue desestimado. Es interesante diferenciar el destino de esta éstasis libidinal yoica que se proyecta hacia el exterior de la que se manifiesta en el resto de los personajes. En ellos la corriente defensiva predominante no sería la desestimación de la realidad, como en Gregorio, sino la desestimación del afecto, corriente defensiva privilegiada en este tipo de familias.

Esta se pondría de manifiesto en los distintos personajes de diversos modos, en Tali a través del tabaquismo, en Mecha y Gregorio del alcoholismo, en José de la violencia física, en Joaquín en el accidente en el cual pierde un ojo y en casi todos, a través de la promiscuidad.

También Luciano, desde el comienzo de la película, expone su cuerpo de diferentes maneras: en el accidente en el cual se corta en la pierna, en el juego con las armas en el cerro, o conteniendo la respiración; pondría en evidencia, de esta mane-

¹⁸ Freud, S. "Lo inconsciente", Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, *Obras completas*, 1915, Vol. 14.

¹⁹ Freud, S. "Introducción al narcisismo". Buenos Aires. Argentina. Amorrortu Editores, *Obras completas*. 1914, Vol. 14, pág. 82-83.

ra, un masoquismo erótico intrasomático que culmina en el accidente que produce su muerte.

Momi expresa en diversos momentos juicios de realidad, provenientes del yo real definitivo, que son rápidamente refutados, desestimados o desmentidos por el resto de los integrantes de diversos modos.

En ambos padres habría un predominio de la erogeneidad anal primaria que se evidenciaría de diversos modos, por ejemplo, en la reiteración de las palabras como “encierro” y “traición” o en el alcoholismo que se presenta en ambos que podría encubrir un delirio celotípico, ya que Gregorio solía rodearse de mujeres. Sin embargo, esta misma erogeneidad sería tramitada en ambos a través de distintas corrientes defensivas. En Gregorio habría un predominio de la desestimación de los juicios provenientes de la realidad a través del yo real definitivo, ubicado en Momi.

Mecha, en cambio desmentiría dichos juicios ubicándose, quizás, como un perverso narcisista que se queja de que “nadie hace nada”, “nadie atiende el teléfono”, hace hacer a otros de diversos modos, Mercedes cosecha el pimiento, José va a Buenos Aires, o su hija de 15 años maneja para traerle una heladera para su cuarto.

Este repliegue autoerótico sería la manera de tramitar la erogeneidad anal primaria. Su fracaso llevaría a un camino regresivo, como consecuencia del creciente grado de descomplejización yoica y de degradación libidinal desde una erogeneidad anal primaria, a otra oral primaria (proyectada en la chica que alucina a la virgen que aparece en reiteradas escenas de la televisión), hasta llegar a la erogeneidad intrasomática como predominante.

Es en Luciano, el personaje más pequeño, en el que se evidencia en grado extremo dicha degradación a través del accidente en su pierna, su problema respiratorio y sus juegos en los cuales expone permanentemente su cuerpo hasta llegar a su muerte.

Bibliografía

Freud, S. “Tres ensayos sobre una teoría sexual”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 1905, Volumen 7.

“Introducción al Narcisismo”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 1914, Volumen 14.

“Lo inconsciente”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 1914, Volumen 14.

“Más allá del principio del placer”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 1920, Volumen 18.

Maldavsky, D *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Nueva Visión, 1991.

Teoría y clínica de los procesos tóxicos, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 1992.

Pesadillas en vigilia, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 1995.

Linajes Abúlicos, Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 1996.

Neves, N. "La adolescencia y los profetas", *Actualidad Psicológica* N° S/D, 1994.

Sahovaler, J. "Sacrificio, pensamiento apocalíptico y violencia social", *Actualidad Psicológica*, N° 322 - 2004.